

MARIELA INSÚA, VIBHA MAURYA Y  
MINNI SAWHNEY (EDS.)

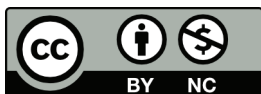
# ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS



Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 33 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-482-9.

LAS ALABANZAS DE LA INDIA DE FRAY SEBASTIÁN  
MANRIQUE SEGÚN EL *ITINERARIO*  
*DE LAS MISIONES ORIENTALES*

*Hugues Didier*  
*Université Jean Moulin Lyon*

La fuente casi única de la biografía de Fray Sebastián [Sebastião] Manrique, monje de la orden de San Agustín, enviado al Asia oriental para evangelizar, es su propio relato, *Itinerario de las misiones orientales* que se publicó en Roma en 1549 y 1653<sup>1</sup>.

Escrito en español por un portugués (un castellano incorrecto abundante en portuguesismos), el *Itinerario de las misiones orientales* es un alegato contra los malos validos que chapucearon la unidad peninsular ibérica, desoyendo los avisos y consejos de portugueses sobre los asuntos asiáticos<sup>2</sup>. La obra pone de relieve el *error estratégico* cometido, en su opinión, por la monarquía hispánica que en el palacio real no se enteró de un hecho básico: la mayor parte de las riquezas del mundo, la mayoría de los hombres y la llave del imperio universal están en Asia. Por eso, la obra de Fray Sebastián Manrique es un panfleto *antiamericano* a destiempo, ya que, en el siglo XVII, incluso los propios portugueses se interesaban cada día más por el Nuevo Mundo, colonizando Brasil y penetrando las Indias de Castilla con su comercio.

Tras una larga estancia en Bengala (mayo de 1628 a setiembre de 1629), Fray Sebastián Manrique vivió en el reino de Arracán [Arakan en grafía inglesa], hoy parte de Birmania [Myanmar] hasta febrero de

<sup>1</sup> La edición portuguesa moderna (en español) de Luís Silveira (Lisboa, 1946, Agência Geral das Colónias) reproduce exactamente el texto publicado en Roma en 1649 y 1653.

<sup>2</sup> Ver Didier, 2012 y 2013.

1636. Viajó por Extremo Oriente (Malaca, Filipinas, China, Vietnam y Java) con el frustrado intento de ir al Japón<sup>3</sup>. Visitó el norte de la India de agosto de 1640 a noviembre de 1641 con la intención de volver a Europa por tierra (Persia, Imperio otomano), navegando de Líbano a Italia.

En los primeros capítulos visitamos los reinos de Bengala y más precisamente las tierras del reyezuelo Masnad-i 'Alí, soberano de Íjlí, amistoso con los portugueses que no quiso «violiar las paces que tenía con los portugueses de la ciudad de Ugulim [Huglí]»<sup>4</sup>, situada sesenta leguas por tierra distante del mar, fundada por los portugueses en 1537, pero asediada y destruida en tiempos del emperador Shâh Jahân en 1632<sup>5</sup>. Situada no lejos de la moderna Calcuta, había sido un centro de actividades mercantiles para toda el Asia monzónica<sup>6</sup>. Fray Sebastián Manrique juzga negativamente al pueblo bengalí<sup>7</sup>, pero insiste en la fertilidad y en el próspero comercio de Bengala, en su opinión un país de Jauja<sup>8</sup>. Subraya el hecho de que está dividido entre dos religiones, la «gentilidad» y la «secta de Mahoma»<sup>9</sup>. Describe la isla-santuario Gangâ Sâgar, «Ganges océano», situado en la desembocadura del río Húglí<sup>10</sup>. A continuación abandonó Bengala para trasladarse al reino de Arracán<sup>11</sup>.

Después de once años de aventuras en aquel país y en el Asia oriental<sup>12</sup>, volvió a la India. Navegando hacia el noroeste, su temor era alcanzar las costas de Bengala en la parte en aquel tiempo bajo el

<sup>3</sup> Ver Didier, 2014.

<sup>4</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, I, pp. 30-31.

<sup>5</sup> Frédéric, 1987, p. 486.

<sup>6</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, I, pp. 37-38.

<sup>7</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, I, p. 59: «Son también los bengalas de espíritu apocado y vil, y de ánimo más inclinado a servir de que a ser servidos, y así fácilmente se acomodan al cautiverio y esclavitud; y para servir bien y andar a punto, es necesario tratarlos con más aspereza que blandura». «Son también los bengalas muy dados a agüeros y presagios» (I, p. 61).

<sup>8</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, I, pp. 51-55.

<sup>9</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, I, p. 63.

<sup>10</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, I, pp. 69-73. Capítulo 9. I, p. 71: «Son estas aguas del Gonga Sagor tan veneradas de la mayor parte de la gentilidad oriental, que las llevan los peregrinos a tierras muy distantes, repartiéndolas por reliquias y por agradecimientos les dan muy buenos donativos, con que hacen buena mercancía debajo de pretexto de piedad y caridad».

<sup>11</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, I, p. 75.

<sup>12</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 77-165.

control del rey de Arracán, del cual había sido rehén. Afortunadamente su barco alcanzó las costas de Orissa. Allí la acogió amistosamente un inglés de la *East India Company*. Su proyecto: ir a Goa para allí embarcarse para Lisboa. Pero con la dureza de los tiempos y los asaltos holandeses, esto resultó imposible. Decidió volver a Europa por el camino de tierra, lo que era bastante frecuente para los portugueses asentados en el Asia oriental: testimonio de esto son las numerosas descripciones de Oriente Medio escritas por los viajeros portugueses<sup>13</sup>.

El 4 de agosto de 1640, empezó su itinerario terrestre, tras ponerse en hábito de mogol, es decir disfrazándose de musulmán de la India<sup>14</sup>, lo que le venía como anillo al dedo ya que dominaba el idioma indostaní. Empieza pues una descripción muy admirativa de las tierras más directamente o más antiguamente controladas por el Imperio Mogol. La red de comunicaciones y los hoteles que ostenta el país le impresionaron muy positivamente:

Son estos caramosorás [caravaneras] por la mayor parte fundados en caminos reales y frecuentados de pasajeros, algunos a espesa de los pueblos circunvecinos, otros a espesas de príncipes o de personas ricas y poderosas que por dejaren (sic) sus memorias o por descargo de sus conciencias, dejan grandes sumas para tales obras a su parecer pías y agradables a Dios. Son éstas por la mayor parte cuadrados al modo de religiosos claustros, y en ellos divididas estancias y aposientos (sic) que cada cinco o seis tienen un regente o regenta, porque también las mujeres pueden entrar en este oficio...<sup>15</sup>

¡Qué contraste con las posadas en tierra de cristiandad! Fray Manrique anticipa el desastroso episodio que iba a vivir con un inhumano ventero italiano, a las puertas de Roma<sup>16</sup>.

A continuación, un incidente de tipo interreligioso causado por el cocinero bengalí de Fray Sebastián Manrique fue llevado ante un funcionario mogol o *sidigar* [shidgar]. Este juzga el caso con una rapidez y una imparcialidad o una tolerancia que dejan estupefacto a Fray Manrique<sup>17</sup>. En Bihar, no puede sino maravillarse ante

<sup>13</sup> Ver Carreira, 1980.

<sup>14</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 167.

<sup>15</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 168.

<sup>16</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 170-171.

<sup>17</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 180: «¿Tu no eres, en lo que muestras, bengala y musulamane? (que quiere decir moro y secuaz de la verda-

la abundancia de cada cosa en particular que había en estos mercados, principalmente de cosas comestibles y utensilias (sic), como trigo, arroces, legumbres, azúcares, mantecas, aceites de varios géneros: y de cada cual cosa de estas se podrían cargar muchas embarcaciones; [...]. Había también mucha abundancia de ropa de algodón, drogas, tabaco, anfión [opio] y otras muchas cosas, en que los ojos y entendimiento tenían bien en que se ocuparen (sic)... considerando por ellas la penuria de muchas partes de nuestra Europa<sup>18</sup>.

A pesar de muchas dificultades, y de la necesidad de dar la vuelta y de quedarse un momento en Dacca, prosiguió su camino hacia el oeste. Cuanto veía confirmaba su juicio: la sociedad india es una sociedad de consumo. En Râjmahal, «se veían en mucha abundancia diversidad de cosas vendibles y todo por precios tan acomodados, principalmente las comestibles»<sup>19</sup>. «Pasante de doscientos mil vecinos» y de «gran trato y comercio», Patna desempeñaba un papel esencial en una economía asiática globalizada, «por la mucha frecuencia que en esta ciudad hay de esta gente que de varias partes del Asia concurren a sus continuas ferias»<sup>20</sup>.

Mucho más tarde, iba a tener en Lahore auténticos éxtasis ante la sociedad de consumo india. Cuando iba a tomar parte en el banquete multitudinario dado por el príncipe Asaf Khân para gloria del Gran Mogol Shâh Jahân. Eckford Luard y Henry Hosten, sus traductores, consideran que este capítulo encierra «one of the most interesting of the actual experiences which Manrique details»<sup>21</sup>:

Espantado y atónito estaba de ver entre aquellos bárbaros puesto en plática el uso de tanta policia y concierto: y no menos también me admiraba la abundancia y diversidad de guisados y manjares, entrando también en este número algunos a nuestra usanza, principalmente de varios pasteles, tortas y diversas invenciones de dulces que habían hecho algunas esclavas que habían sido de los portugueses del Ugulim [Huglî], con tanta perfección y artificio<sup>22</sup>.

dera Ley) pues ¿cómo tuviste atrevimiento para en pravana de hindús (que quiere decir gentiles) matar cosa viviente?».

<sup>18</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 187.

<sup>19</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 204.

<sup>20</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 209.

<sup>21</sup> Eckford Luard y Hosten, 1927, II, p. 213. Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 263-269.

<sup>22</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 267.

Los lugares públicos y los mercados causan su admiración:

También me causaba no menor espanto el ver y considerar la orden y gobierno que aquellos barbaros observan en semejantes ajuntamientos: no tan solamente en la abundancia de provisiones, concierto y limpieza de las calles y plazas, la paz y quietud con que se conservan, mas también en la mucha justicia y rectitud que guardan; con lo que todos viven seguros con sus haciendas, descuidados del cuidado del solícito ladrón<sup>23</sup>.

Fray Manrique no deja de señalar la contrapartida de aquella sociedad de consumo india: una gran disciplina colectiva. Vive protegida contra el robo y contra los ladrones mediante precauciones desconocidas en Europa:

Acostumbran también en estas partes, principalmente en caminos reales, poner (sic) a trechos algunos padrones hechos de piedra y cal, con las delincuentes calaveras encajadas, para memoria de que se cumplió con la justicia y se cumplirá<sup>24</sup>.

Muy adelantada y muy eficaz desde el punto de vista económico, aquella sociedad es muy centralizada y desconoce cualquier clase de libertad institucional:

el gobierno despótico de esta gran monarquía, cuyo emperador es absoluto señor de sus vasallos, o para mejor decir, esclavos, sin dependencia de leyes ningunas, pues todas dependen (sic) de su voluntad y arbitrio [...] Con todo no obstante esta independencia todas las semanas da una vez audiencia pública y asentado pro tribunali en un rico y majestuoso trono, está oyendo pacientísimamente con mucha atención todas las lites y causas así civiles como criminales, y allí luego clara, llana y distintamente las sentencia en final, lo cual es irrevocable y sin apelaciones. [...] Las penas capitales se ejecutan en los condenados con grandísima prontezza y crueldad y este jurídico estilo que usan los padchaces o emperadores, usan también los ministros con autoridad delegada en todas las provincias sujetas a su imperio...<sup>25</sup>

Benarés es una ciudad doble, para peregrinos y para hombres de negocios. Es una ciudad santa de «cuatrocientos pagodes (sic) o templos», «Roma y cabeza de la gentilidad de aquellas partes». Pero,

<sup>23</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 244.

<sup>24</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 218.

<sup>25</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 307.

es también esta ciudad muy rica por la abundancia de sus mercancías, principalmente de ropas finísimas de algodón que en siete mil telares se tejen continuamente, así en la ciudad como en sus contornos. Aquí hacen las ricas tocas o turbantes; que con sus matizados remates de oro, plata y seda de varios colores, representan en candidísimos campos una agradable y continua primavera. De estos turbantes se llevan por toda la Turquía, Persia, Corazane [Jorasán] y para otros muchos reinos adonde no están en uso umbrosos sombreros<sup>26</sup>.

Con estas palabras, aprendemos que la industria textil de Benarés dominaba el continente asiático antes de que los británicos la esterilizaran. Como sociedad de producción y de consumo, en la óptica de Fray Sebastián Manrique, la India supera a Europa. En el siglo XVII, todavía la palabra no existía en los idiomas occidentales, pero de existir, hubiera dicho que los países cristianos de Occidente son subdesarrollados comparados con el reino de Shâh Jahân.

Caminando de Benarés a Agra, pasó por Allahabad y visitó el mausoleo de Sher Shâh en Sahsaram. Impresionado por la densidad humana en aquella llanura gangética añade: «Vistas pues estas antiguallas, tornamos a seguir nuestro viaje, siempre por poblados caminos, por estaren (sic) los lugares unos a vista de otros»<sup>27</sup>.

Por fin, el 24 de diciembre de 1640, llegó a Agra, «una de las famosas ciudades del Oriente»<sup>28</sup>, donde se apea en el caravanero de los armenios<sup>29</sup>. Por supuesto, aún no sabía que había dejado de ser súbdito de Felipe IV de Castilla y León (y III de Portugal) veintidós días antes, tras un motín en Lisboa en pro del duque de Braganza. Primero visitó a los padres jesuitas, para celebrar la Navidad en su capilla. Los días siguientes, se fue de turista por la ciudad real. Visitó el mausoleo de Akbar, viendo lo que nadie iba a ver tras las medidas “purificadoras” de Aurangzeb, la pintura de *Bibi Mariam*, es decir Nuestra Señora, la madre de Jesús<sup>30</sup>, luego los «grandes, hermosos y blanquísimos mármoles» del Taj Mahal, cuyas obras todavía no se habían terminado. Da detalles muy aclaradores, como el número de «maestros, oficiales y obreros» ocupados en las obras, y su descomunal pre-

<sup>26</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 216.

<sup>27</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 217.

<sup>28</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 219.

<sup>29</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 220.

<sup>30</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 229-230.



cio<sup>31</sup>. También describe «los imperiales palacios y vivientes depósitos, o para mejor decir, defensible roca y castillo circundada de una superbísima muralla de veinte cinco codos de altura de rubicunda color»<sup>32</sup>. Viajó a Bayâna para visitar al encarcelado Fray Antonio de Cristo, su hermano en la orden de San Agustín. No pudo tramitar su liberación porque el emperador Shah Jahân (a quien da su nombre de príncipe, Khurram [Corrombo]) no está en Agra<sup>33</sup>. Salió pues para Lahore donde está la corte. Pasó por Delhi, «*principio y origen de la mogolana monarquía*»<sup>34</sup>, y visitó Sirhind<sup>35</sup>. Tras una jornada de trece días llegó a Lahore<sup>36</sup>, a la corte del Gran Mogol, la cual no es sino «una bella y bien ordenada ciudad portátil, compuesta de diversidad de tiendas y pabellones de varios colores»<sup>37</sup>. Había llegado en un momento solemne, cuando se celebraba Nowruz, la fiesta persa del año nuevo, la cual en aquel año de 1641 «cayó en la pascua de su ramadán y ayuno trigesimal»<sup>38</sup>. Describe con entusiasmo la corte de Shâh Jahân y los banquetes que ofrecía a sus cortesanos, además de la «fiesta que acostumbran hacer los mogolanos emperadores todos los años en su natalicio día»<sup>39</sup>. Consiguió la libertad para Fray Antonio de Cristo, en una entrevista adonde acudió no en traje de mercader mogol, sino de monje católico<sup>40</sup>.

A continuación reanudó con sus actividades mercantiles, aparentemente exigidas por la financiación de su viaje de regreso a Europa. Se dirigió hacia el sur, Sind y Gujarat. Durante este viaje le alcanzó la gran noticia de la secesión portuguesa. La acogió con sangre fría y casi con indiferencia: «Con todo ya no me daba eso mucho cuidado con la nueva que ya corría por cierta en aquellas partes de la aclama-

<sup>31</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 233.

<sup>32</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 233.

<sup>33</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 221.

<sup>34</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 236.

<sup>35</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 238-239.

<sup>36</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 239.

<sup>37</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 242.

<sup>38</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 246.

<sup>39</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 251-254. Cap. 64. II, p. 252: «Para esta solemne función salió aquella imperial majestad vestido de raso blanco sembrado de preciosísimas y coloríficas piedras, que alegrando por una parte en la variedad de sus colores, admiraban por otra en lo natural de su grandeza».

<sup>40</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 257: «pasmados de me veren (sic) tan súbitamente transformado de sodagor o mercader, en religioso».

ción del rey de Portugal: con lo que ya cesaba la necesidad de llegaren (sic) los negocios a la Corte católica»<sup>41</sup>.

Después de visitar Rajasthan y particularmente Jaisalmer y de volver a Lahore, se fue a Multan, donde cruzó el río Indo. Así empezó su viaje a Afganistán e Irán, con una cáfila de camellos<sup>42</sup>. Los años pasados en el reino de Arracán (1629-1636), los dieciséis meses de viaje en el imperio de Shâh Jahân (agosto de 1640-noviembre de 1641) casi siempre vestido de mercader musulmán, la supuesta fluidez de su indostaní, su actuación tanto en la corte arracanesa como en la india, la frase ya citada «con lo que ya cesaba la necesidad de llegaren (sic) los negocios a la Corte católica» relacionada con la noticia de que Portugal se separaría de España, y finalmente, muchos años más tarde su misterioso viaje a Londres y su desastrosa muerte por asesinato en 1669<sup>43</sup>, todo esto sugiere que no era solamente un piadoso monje de la orden de San Agustín, sino que tuvo otra cara, la de un diplomático, y como tantos diplomáticos, de casi espía. De ahí nuestra interpretación: tras la noticia que le llegó mientras viajaba a Rajasthan o a Sind, cayó en la cuenta de que los informes que mandaba a Goa, a la corte del virrey, ya no pasarían después de Lisboa a la corte española. Como lo lamenta el propio Fray Sebastián Manrique, allí se daba el carpetazo a tantos documentos proporcionados sobre asuntos asiáticos, sin leerlos, porque los validos y malos ministros de los Austrias no se habían enterado de la importancia del continente asiático. Es un tema que recorre varios capítulos del *Itinerario de las Misiones orientales*<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 261.

<sup>42</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, Cap. 72, II, pp. 295-299: de Multan a Kandahar, última ciudad bajo el dominio del Gran Mogol.

<sup>43</sup> Eckford Luard y Hosten, 1927, I, pp. XXVII-XXIX «Manrique's life» [Fuente: Machado].

<sup>44</sup> Por ejemplo, Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 75-76. También, I, pp.190-191: «Con esto intento conservan, y tienen hoy aquellas aguas represadas; las cuales fueran de poco efecto, si los Portugueses hubieran continuado la conquista de aquellos reinos con los bríos, y animo, con que comenzaron. Pero, como el reino de Portugal entró en la Corona de Castilla, y esta siendo una monarquía tan dilatada, no pudiendo acudir con las flotas, y socorros tan puntualmente; no solamente no pudieran aquellos Estados hacer mayores progresos, pero ni aun defenderse de tantos enemigos, así Asiáticos, como Europeos, que contra él se levantaron; [...] las paces, o treguas, que en tiempo de Felipe Tercero se efectuaron con los Holandeses, quedaron de fuera los Estados de la India Oriental: y después en las Cortes,

Los capítulos 74, 75, 86 y 87 interrumpen el hilo del relato y son informes casi técnicos que muestran la seriedad con que Fray Sebastián Manrique desempeñó su papel de *informador* o de *espía* de la monarquía luso-española en los años 1629-1640. El capítulo 74, «En el cual se da una breve relación del gobierno político, civil y militar del mogolano imperio y de las riquezas de su emperador»<sup>45</sup> y el capítulo 75, «En el cual se da relación de la potencia terrestre y marítima del Gran Mogol y de su copiosa caballería»<sup>46</sup> proporciona una serie de datos económicos, estratégicos y militares. Un funcionario de alto rango con quien había trabado amistad<sup>47</sup> le facilitó un anuario estadístico muy detallado:

me recibió alegremente y llevándome a su aposiento (sic), me hizo sentar, aunque en el suelo, conforme a su costumbre, con todo sobre una buena alfombra ornada con algunos séricos cojines, y aquí me entregó el libro de folio entero, y de más de dos dedos de alto [...] De esta manera, aunque con trabajo, fui copiando fielmente lo que iré refiriendo en este y en el siguiente capítulo<sup>48</sup>.

Mediante este documento, consiguió saber cuántas unidades de caballería y cuántos elefantes de combate poseía Shâh Jahân<sup>49</sup>. Se enteró de que su poder marítimo es muy limitado. Sólo podía rechazar cualquier agresión cometida por los arracanenses en la desembocadura del Ganges, pero en el océano, no podía competir con la armada portuguesa<sup>50</sup>.

El capítulo 86, «En el cual se da particular relación de los reinos y provincias sujetas al mogolano emperador y de la gran opulencia de este gran monarca»<sup>51</sup> es ilegible: los 37 párrafos coinciden con las 37 provincias o áreas administrativas, con indicación del tesoro de cada una. Es un valioso informe técnico. En cuanto a los tesoros imperiales conservados en Agra, se jacta de tener acceso directo en el pequeño mundo de sus funcionarios: «seguiré con el libro citado, y la más

que se celebró en Portugal el mismo Monarca el año de 1619, claramente se trató de dejar los Estados de la India Oriental».

<sup>45</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 307-311.

<sup>46</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 313-319.

<sup>47</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 310.

<sup>48</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 315.

<sup>49</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 316-317.

<sup>50</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, pp. 317-318.

<sup>51</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 321-329.

común opinión, conforme la plática que tuve de algunos eunucos ministros y oficiales del mismo Tesoro Agrense»<sup>52</sup>.

En el capítulo 87, proporciona todos los detalles de aquellos bienes atesorados por el Gran Mogol en su capital, bajo forma de alhajas, cadenas, objetos de plata y oro, paños y tejidos preciosos<sup>53</sup>. Da un informe muy valioso sobre la *Maktab-khâna* o biblioteca imperial:

En la Biblioteca imperial en veinte cuatro mil cuerpos de libros, los más de ellos de autores antiquísimos y gravísimos y con sus preciosas y riquísimas encuadernaciones, numeraba seis millones y cuatrocientas sesenta y tres mil setecientas (sic) treinta y una rupias<sup>54</sup>.

No menciona el hecho de que había sido fundada por el emperador Akbar y su ministro y teólogo Abû-l Fadl al-‘Allâmî. Aquellos dos espíritus muy libres para con el dogma islámico habían llamado a los padres jesuitas de Goa para conseguir de ellos textos bíblicos y toda clase de documentos sobre la cultura europea, así como su traducción al idioma de la corte y de aquella biblioteca imperial, el persa<sup>55</sup>.

A pesar de que el islam seguía siendo su dogma oficial, bajo los reinados de Akbar (1556-1605), Jahângîr (1605-1627) y Shâh Jahân (1627-1658), las tierras del Gran Mogol constituían un estado panindio tan organizado y tan centralizado como liberal y tolerante en asuntos religiosos, y acogedor para mercaderes, e incluso para técnicos e intelectuales venidos tanto de otros países asiáticos como de Europa, así como una “sociedad abierta” y plural, además de ser “sociedad de consumo“. Esto le deja estupefacto y algo escandalizado a Fray Sebastián Manrique que suele pensar en los reinos europeos, menos organizados desde el punto de vista material, y adeptos de la uniformidad religiosa: «con mucha razón se pueden llamar las tierras del mogolano imperio *patria de extranjeros*, principalmente para aquellos que quieren vivir en libertad de conciencia al son de aquella bestial y sardanápálica sentencia: bibi, comedi, venerem exercui, quia scierem breve tempus est»<sup>56</sup>.

<sup>52</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 331.

<sup>53</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, pp. 331-335.

<sup>54</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 333.

<sup>55</sup> Ver Didier, 2008, pp. 900-903 y Didier, 2011, pp. 19-21.

<sup>56</sup> Manrique, *El itinerario de las Misiones Orientales*, II, p. 335.

Paradoja: el reproche que modera sus alabanzas de la India tal como era en tiempos de Shâh Jahân coincide exactamente con el que en muchos países islámicos se dirige hoy a Occidente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Didier, Hugues «Muslim heterodoxy, Persian murtaddun and Jesuit Missionaries at the court of King Akbar (1580-1605)», *Heythrop Journal*, 49, 2008, pp. 900-903.
- Didier, Hugues, «Le bilinguisme castillan-portugais en Asie aux XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles et le 'portuñol/portunhol asiático'», en *Cultures lusophones et hispanophones: penser la relation, XXXIV<sup>e</sup> Congrès de la Société des Hispanistes Français*, Indigo, París, 2010, pp. 191-198.
- Didier, Hugues, «Les jésuites auprès du Grand mogol Akbar (fin XVI<sup>e</sup> siècle): une mission chrétienne atypique auprès d'un souverain musulman atypique?», en *L'Islam des marges. Mission chrétienne et espaces périphériques du monde musulman*, dir. Bernard Heyberger y Rémy Madinier, París, Karthala, 2011, pp. 17-44.
- Didier, Hugues, «Saudade da Índia et crise de l'union hispano-portugaise dans l'*Itinerario de las Misiones Orientales* de Frei Sebastião Manrique», *Revista informática e-Spania*, 14, diciembre de 2012.
- Didier, Hugues, «La corruption de la monarchie unie ibérique dans le miroir de la corruption des États asiatiques, d'après l'*Itinerario de las misiones orientales* de Frei Sebastião Manrique», *Revista informática e-Spania*, 15, diciembre de 2013.
- Didier, Hugues, «El imposible viaje de Fray Sebastián Manrique al Japón (1629-1643)», en *Actas del II Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas (Kioto, 2013)*, ed. Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.) Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014, pp. 153-162. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 27/Publicaciones Digitales del GRISO. <http://hdl.handle.net/10171/37160>
- Eckford Luard, C. Hosten, H, *The Travels of Fray Sebastien Manrique (1629-1643)*, Oxford, Hakluyt Society, 1927, dos tomos.
- Frédéric, Louis, *Dictionnaire de la civilisation indienne*, Paris, Laffont, 1987.
- Manrique, Sebastián, *El itinerario de las Misiones Orientales*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1946, dos tomos.
- Nunes Carreira, José, *Do Preste João às ruínas de Babilónia, Viajantes Portugueses na rota das civilizações orientais*, Lisboa, Editorial Comunicação, 1980.



